

CAPÍTULO XII.

EL PREDICADOR ELIOT.—UNION DE LAS COLONIAS DE
NUEVA INGLATERRA.

156. DURANTE el siglo décimo séptimo, atrajo muchos buenos hombres el deseo de convertir Indios al Cristianismo. Entre los que se ocupaban con mas celo en este trabajo estaba Juan Eliot. Nació en Inglaterra en el año de 1604, emigró á Massachusetts á la edad de veinte y siete años, y se interesó mucho en favor de los Indios. Despues de hacer algunos esfuerzos para aclararlos, reunió tantos como pudo en Natick (véase el mapa, p. 86), y estableció allí una escuela india. Así que aprendió su lengua escribió una gramática algonquina y tradujo la Biblia en esta lengua. Esta traduccion se imprimió en Cambridge en 1663, y fué la primera Biblia que se publicó en América.

Cuando les habló de Dios encontró que creian ya en un Sér Supremo; pero no estaban tan dispuestos á recibir sus otras doctrinas. Hacian mil embarazosas preguntas; pero aunque no siempre creian ó entendian su enseñanza, sin embargo su simplicidad y bondad ganó sus corazones. Encontró en los niños sus mas atentos oyentes. Se dice que un jóven Indio habiendo visto ejecutar la ceremonia del bautismo por el misionero, persuadió á sus parientes á que se unieran á la iglesia, haciéndolo él en el acto, y declarando que ya estaba pronto para morir. Poco despues fué atacado por la tísis y murió como Cristiano.

Reunióse algun dinero en Inglaterra, para ayudar á Eliot en su benéfica empresa. Servia á los Indios de varios modos, no solamente los instruía en ceremonias religiosas, sino que ademas enseñaba á los hombres á cultivar la tierra y á hilar á las mujeres. Tenia un corazon que rebosaba bondad, no podia permitir que sufriesen sus prójimos cuando tenia los medios de socorrerlos. En cierta ocasion en

que llevaba atada en su pañuelo una parte de su salario, entró á visitar una desvalida familia. Movido por su miseria trató de desatar el nudo que encerraba su dinero, para darles una parte, pero como no pudiese hacerlo, se lo dió todo á la madre de la familia, diciendo: "Tómalo, porque yo creo que el Señor lo destina todo para tí."

Eliot escribió varios libros, en uno de ellos expresó sentimientos tan liberales que fué censurado por el tribunal de Boston y se le exigió que los retirase. Murió á una edad avanzada amado de todos los que le conocieron.

Ademas de Eliot hubo otros que se ocuparon en la buena obra y enseñaron á muchos Indios á leer y escribir. Uno de ellos llegó hasta graduarse. Pero se confinaban estos adelantos en la civilización á las tribus de la costa este de Massachusetts. Rehusaron, los Narragansetts lo mismo que las naciones mas distantes, toda instruccion y se adhirieron con orgullo á la fé de sus padres.

157. Cárlos I, cuya tiránica conducta fué al fin la causa de su caída del trono y ejecucion, hizo lo posible por oprimir tanto las colonias de Nueva Inglaterra como lo hacia con los Puritanos del reino. En 1634, dió poderes á una comision, que consistia del Arzobispo Laud y otros, para revocar cartas, imponer penas, y establecer un nuevo gobierno en las colonias de América. Llegaron pronto á Boston estas noticias además de un rumor de que la corona habia nombrado un gobernador que estaba en camino para Massachusetts. Se convocó un consejo y se decidió que debia la colonia oponerse y resistir estas medidas tanto como le fuese posible. En 1635, entregó la Compañía de Plymouth su carta; y poco despues se le privó á la Compañía de la Bahía de Massachusetts de sus privilegios por medio de un proceso judicial.

Quedó el gobierno de las dos colonias de Massachusetts bajo el dominio de la corona; y se tomaron prontas medidas para suprimir toda libertad de pensamiento y accion. Prohibióseles á los Puritanos emigrar á la América; y se

dice que así fué como el rey, desgraciadamente para él, impidió que Cromwell, Hampden, y otros amigos de la libertad saliesen de Inglaterra. Sin duda hubieran sido cruelmente perseguidos los colonos, si no se hubieran originado dificultades en Inglaterra que llamaron pronto toda la atención del rey.

158. Teniendo las colonias de Nueva Inglaterra, el mismo origen, miras é intereses, principiaron por este tiempo á sentir la necesidad de la unión entre sí. En 1643, estaban amenazadas por los Indios de un lado, y los Holandeses y Franceses por el otro; en conformidad formaron las colonias de Plymouth, Massachusetts Bay, Connecticut y New Haven, una liga ofensiva y defensiva bajo el nombre de "Colonias Unidas de Nueva Inglaterra." Contaban en este tiempo una población de unos 20,000 habitantes esparcidos en unas 50 aldeas.

Retenia cada colonia el manejo de su propio territorio; pero todas las cuestiones de paz y guerra y todas las materias de interés comun, debian ser decididas por un consejo que se componia de dos comisionados por cada una. En caso de guerra cada colonia debia suministrar hombres y dinero á proporción de su población. Esta confederación fué el gérmen de la Union Americana. Fué de gran ventaja para las colonias, y duró mas de cuarenta años, hasta que Jaime II revocó las cartas de Nueva Inglaterra.

159. El pueblo de Massachusetts proveyó pronto á las necesidades de la juventud. La corte general votó un presupuesto para establecer una escuela en Cambridge, y habiéndole dejado el Rev. John Harvard cerca de 4,000 ps. y toda su librería, se hizo una universidad y se le dio su nombre. Tal fué el origen de la Universidad de Harvard, que es la mas antigua de los Estados Unidos. Toda aldea de cincuenta casas debia, por la ley, erigir un edificio, para que sirviese de escuela, y asalariar un maestro.

CAPÍTULO XIII.

VIDA DOMÉSTICA, CARÁCTER Y LEYES DE LOS PURITANOS.

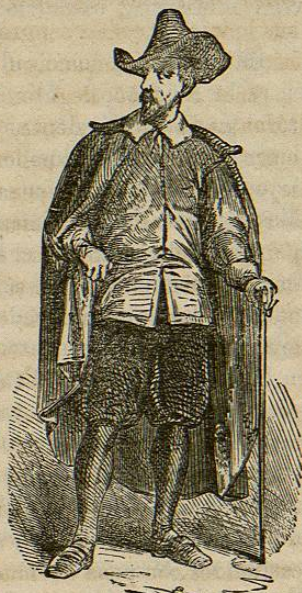
160. Echemos una ojeada sobre el estado de la sociedad entre los Puritanos. Por supuesto su condicion era como la del pueblo Inglés de aquel tiempo. Muchas mejoras que despues se han introducido en la vida de familia eran desconocidas entónces, miéntras que otras eran nuevas entre ellos. El uso de las chimeneas era comun, pero algunos se le oponian, diciendo que el humo mejoraba la salud y endurecia las maderas de las casas. Los platos y cucharas de madera principiaban á ceder el paso á los de peltre. No dejaban de tener frecuentemente casas de piedra y ladrillo en Inglaterra; pero en América se usaban en los edificios solamente tablas y vigas toscas ó sin pulir. Un pobre trabajador en Inglaterra recibia en aquel tiempo la mitad de lo que recibe ahora por su trabajo. Su mas usual alimento era centeno, avena, y cebada; y miles de familias no probaban casi nunca la carne. La condicion ó estado del pueblo en Massachusetts era considerablemente mejor. Despues de los primeros años de escasez, una industria ordinaria suplía todas sus necesidades; y vivian con muchas mas comodidades y mas independientemente que las gentes de la misma clase en Inglaterra.

161. Habian adquirido los Puritanos naturalmente una fuerte aversión á las maneras y costumbres de aquellos que los habian perseguido. Se oponian al uso de velos, pelucas, y pelo largo, condenaban los gorros de seda y chalinas; exigian de sus mujeres que redujesen el tamaño de sus mangas y desaprobaban toda moda frívola en los vestidos. Disgustábales la cruz en la bandera Inglesa y prohibieron que se festejase el día de la Natividad. Comparábanse con los Israelitas de la antigüedad que huyeron del cautiverio en Egipto á un desconocido desierto y trataron de confor-

marse con las leyes y costumbres del pueblo electo. Principiaron como ellos sus domingos en la tarde del sábado y lo observaban con la mayor severidad. Tomaron sentencias enteras de la Biblia para nombres de sus niños ó dábanles nombres de personajes de aquella. Se cumplía celosamente con todos los deberes religiosos; no se estimaban en mucho los sermones y las oraciones si no eran muy largos; y se enseñaba el catecismo regularmente á los niños y á los criados. Eran severos y formales, pero al mismo tiempo industriosos, emprendedores y morales.

162. Condenaban las leyes de los Puritanos toda guerra que no fuera defensiva, imponían penas por concurrir al juego, la embriaguez y otras inmoralidades. Prohibieron el tomar interés por dinero prestado, y castigaban la blasfemia y la idolatría con pena de muerte. Los Cristianos de su misma secta, que habian sido perseguidos, y que buscaban refugio entre ellos, eran sostenidos á espensas del pueblo; pero no se permitía á los curas y Jesuitas poner los piés dentro de sus límites.

163. Aborrecían tanto á los Cuácaros como á los Católicos Romanos. Fueron aquellos conocidos primeramente como congregacion religiosa en Inglaterra en 1644, por medio de las predicaciones de Gorge Fox. Tenían aversion los Cuácaros á las formas, y creían que Dios se comunicaba directamente con el espíritu de los hombres influyendo en ellos



UN PURITANO.

segun su Voluntad. No querían tomar las armas ni prestar ningun juramento; condenaron los placeres, las formas y la ostentacion; denunciaron la tiranía y aborrecían los títulos. Deseosos de propagar sus doctrinas y prontos á sellar sus opiniones con la sangre de sus venas, volvieron los ojos hácia la América como un campo abierto á sus esfuerzos.

164. En 1656, llegaron á Boston dos Cuácaros. Arrestáronlas inmediatamente, y despues de tenerlas en prision cinco semanas las expelieron de la colonia. Se hicieron leyes prohibiendo con penas muy graves el introducir ó albergar Cuácaros en Massachusetts. Si alguno de los que pertenecían á la "maldita secta" era hallado en la colonia, debía perder una oreja; si volvía, la otra; y por la tercera ofensa era castigado atravesándole la lengua con un hierro ardiente.

Pero los perseguidos Cuácaros tenían á gloria el poder probar su fé á costa de los sufrimientos. Cuanto mas severos eran los castigos que les imponía, mas atraídos eran á Boston. Multas, latigazos y tormentos no los detenían: finalmente las autoridades decretaron que todos los Cuácaros que se encontrasen por segunda vez en la colonia fuesen castigados con pena de muerte. Sufrieron la pena de esta ley tres hombres y una mujer declarando en el patíbulo que morían por seguir los dictados de su propia conciencia. Estas ejecuciones excitaron sin embargo tal horror, que se abrogó aquella cruel ley. Despues de esto hacían salir á los Cuácaros de la colonia azotándolos, desvaneciéndose poco á poco la excitacion.

165. En la época mas liberal en que nos encontramos parece extraño que los Puritanos hubiesen olvidado tan pronto sus propios sufrimientos y mostrasen el mismo espíritu perseguidor y tiránico que los habia precisado á ellos mismos á huir. Quizá puede encontrarse su sola excusa en el espíritu que reinaba en aquellos tiempos. Se encuentran leyes para castigar la herejía en todo país Cristiano. En España han perecido multitudes en la hoguera y en el tor-

mento. Bajo el reinado de Cárlos V, perecieron en los Países Bajos 50,000 personas quemadas, ahorcadas, emparedadas ó degolladas. Aun en Inglaterra sufrieron un sinnúmero de víctimas bajo el reinado de María la Sangrienta y algunos de sus sucesores. Los Puritanos no hacían mas que llevar adelante los mismos principios de intolerancia. El honor de hacerse superiores al fanatismo de su época pertenece á Rogerio Williams y sus colonias de Providence, al Lord Baltimore y su feliz colonia de Chesapeake.

CAPÍTULO XIV.

GUERRA DEL REY FELIPE.

166. CONTRARIO á la conducta de los colonos de Virginia, tomaron los Puritanos de Nueva Inglaterra partido contra el rey, en los disturbios ocurridos entre el Parlamento y Carlos I, así que, cuando este fué destronado y Cromwell tomó las riendas del gobierno, fueron tratados con grande liberalidad y favor. Aumentóse la poblacion; extendióse el comercio; florecieron la pesca y la construccion de navíos y otras industrias se prosiguieron con provecho.

167. En 1658, murió Cromwell; y, habiendo abdicado su hijo, se restituyó el trono á Carlos II en 1660. El primer navío que salió para las colonias llevó allí á Whalley y Goffe, dos de los jueces regicidas que condenaron á Carlos I, y ahora estaban compelidos á huir temiendo la venganza de su hijo. El gobernador Endicott los acogió en Boston. Recibióse una órden para su arresto en el año siguiente; pero las autoridades los dejaron escapar al Connecticut.

Habiéndose asegurado permanentemente el trono de Carlos II, tuvieron las colonias que reconocer su autoridad. El pueblo de Massachusetts envió comisionados á Ingla-

terra para pacificar el enojo del rey por haber tomado partido contra su padre y á que procurasen la confirmacion de su carta. Cumplió el rey con sus deseos en lo que respecta á la confirmacion de la carta, y concedió el perdon por las ofensas pasadas; pero al mismo tiempo exigió que prestasen los Puritanos el juramento de fidelidad, que tolerasen la iglesia anglicana, y que extendiesen el derecho de votar á los que no eran miembros de iglesia alguna; los colonos dieron á estas exigencias una respuesta evasiva, y cuando el rey mandó cuatro comisionados á la colonia su informe era tal que se hubiera visto obligado á castigar con la fuerza el espíritu de independencia de Nueva Inglaterra, á no haber sido porque la peste y el incendio de Londres llamaron toda su atencion. Por este tiempo contenía la Nueva Inglaterra 120 poblaciones con 60,000 habitantes.

168. Apenas se habian acabado estas turbaciones cuando se envolvieron las colonias de Nueva Inglaterra en una larga y sangrienta guerra con los Indios. Se conoce por el nombre de *Guerra del Rey Felipe* y estalló en 1675. Habia muerto hacia algunos años el fiel Massassoit, dejando dos hijos, Alejandro y Felipe. Sucedió Alejandro en el mando á su padre, pero murió poco despues de una fiebre originada por la mortificacion de verse arrestado y puesto en prision por los Ingleses. Su muerte dejó á Felipe jefe de los Wampanoags, que contaban entónces 700 guerreros.

Habiéndose extendido los establecimientos ingleses en todas direcciones, se encontraban ahora confinados los Wampanoags en dos pequeñas penínsulas. Habian vendido una gran parte de sus terrenos y no podian ya gozar de la libertad de la selva que era tan necesaria para su felicidad. Principiaron entónces á comprender aquellas misteriosas marcas que habian puesto de tiempo en tiempo en escrituras que traspasaban sus posesiones para siempre á otros. Los blancos crecian en número cada dia y se alarmaron los naturales á la idea de que algun dia fuesen arrojados aun de lo poco que les quedaba de los terrenos de sus antecesores.

Aumentaron la sospecha que se principiaba á tener de la hostilidad de los indígenas varias ocurrencias desgraciadas. En 1674, un jefe á quien se habia requerido por alguna ofensa, que entregase sus armas, se le llamó á Boston para ser juzgado. En lugar de obedecer la orden, él con otros mataron al portador, fueron arrestados los asesinos, y probada su culpa se les mandó ahorcar públicamente. Vengáronse los Indios inmediatamente atacando á Swanzey, un establecimiento cerca de Mount Hope, y mataron ocho ó nueve de sus habitantes.

169. Lloró Felipe al oír que habia principiado la guerra, y nunca mas se le vió sonreír. Debió presentir que debia resultar en la destruccion de su tribu. Los Ingleses eran muy superiores en número á los Indios, y estaban bien provistos de armas, municiones, y de todo lo necesario á la vida. Los Indios aunque habian aprendido el uso de las armas de fuego, estaban escasamente provistos de ellas y les faltaba la disciplina y la confianza que tenian sus enemigos. Resolvió, sin embargo, Felipe hacer todo lo que debia un gran guerrero. El dejaria á lo ménos á sus enemigos una victoria que tendrian motivos de lamentar.

En el espacio de una semana despues del ataque de Swanzey llegó una columna de tropas de Boston. Estuvieron los Indios obligados á retirarse. Su ruta quedaba bien indicada por las casas incendiadas, y picas fijadas en la tierra que sostenian en su extremidad las cabelleras y cabezas de sus desgraciadas víctimas. Existia una gran consternacion; pero continuaban llegando al campo voluntarios, y se logró arrojar á los Wampanoags del Mount Hope. [Véase el mapa, p. 86.]

170. Felipe andaba ya fugitivo; pero tambien era mas terrible que nunca. Moviéndose rápidamente entre las tribus circunvecinas las exhortaba con una elocuencia irresistible á que se le unieran para defender la causa comun de su raza. Sus llamamientos fueron oídos. Desde Maine hasta Connecticut, toda la poblacion india, con muy

pocas excepciones, tomó las armas en esta guerra sangui-naria. Hasta los Narragansetts, que habian prometido estar en paz con los Ingleses, se unieron finalmente á la liga; acordándose sin duda su jefe del mal tratamiento que habia tenido su padre Miantonomoh.

Manteníase en una constante alarma toda la frontera. Resonaba por todos lados el terrible grito de guerra de los

Indios, y nadie podia decir cuándo estaba seguro de la feroz rapiña del salvaje. Fueron quemados Brookfield, Deerfield y Springfield, Fué sorprendido Hadley mientras que la gente estaba en la iglesia. Amedrentáronse los habitantes. En medio de la confusion, cuando los Indios iban á principiar su carnicería, se presentó un extraño personaje en-



ESTABLECIMIENTOS EN LA PARTE OESTE DE MASSACHUSETTS.

corvado por la edad, hizo volver en sí al pueblo, formólos en orden de batalla, condújolos á la carga y derrotó completamente á los salvajes. Desapareció tan pronto como habia aparecido y por algun tiempo atribuyó el pueblo su salvacion á algun ángel. Descubrióse despues que este misterioso personaje no era otro que Goffe, el rejeida, que habia sido general en el ejército de Cromwell. Advirtiendo el peligro de sus compatriotas, habia salido de su escondido retiro para salvarlos.

171. Viendo los colonos que era necesario tomar medidas vigorosas, determinaron invadir el territorio de los Narragansetts. Reuniéronse mil hombres. Púsose á su cabeza Josiah Winslow; y, en Diciembre de 1675, se prin-

cipió la expedición. Estaba la tierra cubierta de una espesa nieve por la cual se abrian camino los invasores con mucho trabajo. Encontraron al enemigo atrincherado en un pantano y defendido por palizadas. Al aproximarse abrieron los salvajes un mortífero fuego, pero reemplazábanse los que caían inmediatamente por otros y despues de un reñido combate de dos horas se tomó el fuerte. Pusieron fuego los vencedores á las cabañas de los Indios y destruyeron sus provisiones de invierno. Perecieron en las llamas muchos viejos, mujeres y niños. Murieron mil guerreros, mostrando los colonos tan poca misericordia como ellos mismos habian obtenido.

Quedó de este modo destruido para siempre el poder de los Narragansetts. Los pocos que sobrevivieron anduvieron errantes en los pantanosos bosques de cedros, sin otro abrigo que la siempreviva, ni otro alimento que las castañas que desenterraban debajo de la nieve. A pesar de todo esto el orgulloso jefe Canonchet exclamó, "Pelearémos hasta perder el último hombre." En el siguiente Abril (1676), fué hecho prisionero; pero su ánimo no estaba subyugado todavía. Cuando fué interrogado por un jóven, rehusó responder á "un niño," pero dijo que hablaría con un jefe. Habiéndosele anunciado que le esperaba la muerte, exclamó, "¡La deseo, que venga! Moriré ántes que hable nada que no sea digno de mí mismo."

172. En Febrero de 1676, atacó Felipe á Lancaster. Refugiáronse cuarenta y dos personas en la casa de María Rowlandson, que describia este dia como "el mas triste" que jamás habia visto. Algunos peleaban por sus vidas, otros se revolcaban en su propia sangre, la casa estaba incendiada, y los salvajes prontos á matar á todos aquellos que las llamas hacian salir afuera. Intentando escaparse Mrs. Rowlandson recibió una bala en un costado, y le hirieron el niño en sus brazos. Fueron quemados Groton, Medfield, Weymouth, y Marlborough. Sorprendieron al capitán Wadsworth, cuando iba á socorrer á Sudbury y le

mataron la mayor parte de los suyos. Los que fueron hechos prisioneros sufrieron los tormentos mas crueles. Dice el original Cotton Mather, que los Indios hacian morir á sus prisioneros asándolos deliberadamente.

No se permitia Felipe ningun descanso. Estaba presente en todas partes, y, sin embargo, nadie lo veia. Cuando quiera que una aldea sin proteccion invitaba al ataque, en donde quiera que una bien dispuesta emboscada pudiese destruir al enemigo inexperto, allí y en el momento mas preciso se hallaba el vigilante jefe. Fué necesario rastrear sus huellas para encontrar sus secretos lugares de acecho. Marchó en perseguiamiento suyo el capitán Turner y le alcanzó en las cascadas del Connecticut. Atacóle de noche, y la mayor parte de aquellos valientes Indios fueron muertos en el acto ó precipitados en la catarata.

173. Habiendo abandonado la guerra las tribus de Nueva Hampshire, se redujeron las fuerzas de Felipe á un corto número de guerreros. Estando continuamente obligados á huir de un sitio á otro sufrían en extremo del hambre. En una ocasion, tuvieron que ir 300 de sus hombres á la costa, distante muchas millas, para sustentar la vida con las ostras del mar. Sontenia con todo eso la guerra el valiente jefe. Llegó á tanto su tenacidad que mató de un golpe á uno de los Indios por proponerle la paz.

En Junio de 1676, se reclutó un gran número de hombres con el objeto de exterminar al enemigo, poniéndolos bajo el mando del célebre capitán Church. Mató y apresó este en el verano muchos de los dispersos Wampanoags. Entre otros se tomaron á la mujer y el hijo de Felipe. "Tengo traspasado el corazón," exclamó el jefe, "ahora estoy pronto á morir!" El niño á que se hace alusion tenia nueve años, el último de la familia de Massasoit. Olvidando todo lo que debian á su abuelo, lo vendieron los Puritanos en Bermuda como esclavo.

174. La situacion de Felipe habia llegado á ser desesperada. Despues de haber sido abandonado, traicionado,

perseguido hasta la última extremidad, no podía esperar consuelo sino en la muerte. Acogióse con los pocos compañeros que le quedaban en un pantano de los que había en los vastos terrenos de caza que habían pertenecido á sus padres. Allí, mientras que procuraba obtener algun reposo le acosaron sueños muy lúgubres. Influido por una especie de funesto vaticinio, aconsejó á sus hombres que se salvaran y que le dejaran entregado á su destino. Ya era tiempo. El capitán Church había llegado. Disparó al jefe un Inglés; pero su fusil faltó, y un Indio aliado que estaba en la compañía hizo fuego y atravesó la bala el corazón de Felipe. Las tropas de Church vitorearon su triunfo y trataron al rey caído con salvaje indignidad. Descuartizaron su cuerpo. Le cortaron la cabeza y la llevaron á Plymouth desde donde la condujeron en triunfo por toda la colonia. El Indio que lo mató recibió una de las manos como recompensa.

Así acabó la guerra de Felipe causando gran gozo en el pueblo, que ahora podía contar con su vida con alguna seguridad. Había costado muchos de los mejores hombres de la colonia, y destruido una enorme cantidad de propiedad, incluidas seiscientas casas. Había obligado á los colonos á contraer una gran deuda, pero determinaron con un orgullo honrado el pagarla sin ayuda de la madre patria.

CAPÍTULO XV.

REBELION DE BACON.

175. AUNQUE amantes de la libertad, todavía retenían los colonos de Virginia algunas formas de la aristocracia inglesa. El hijo mayor heredaba toda la hacienda de su padre, y así como la influencia de la riqueza de los propie-

tarios de tierras se aumentaba así también crecía y se hacía más distinta la línea entre las clases altas y bajas. La mayor parte de los colonos de Virginia eran realistas, y eran pocos los republicanos que fueron elegidos en la nueva legislatura formada después de la restauración al trono de Carlos II.

A pesar de esto no se trataba á los leales colonos con el favor que tenían derecho á esperar del gobierno de Inglaterra. De allí á poco ordenó el gobierno que se trasportasen las importaciones y exportaciones de las colonias en navíos ingleses solamente, y que sus principales productos habían de embarcarse solo para Inglaterra. Destruyóse así un tráfico muy provechoso que se había principiado con las Indias Occidentales.

Las medidas de su propia legislatura eran poco menos ofensivas que las del Parlamento. Solo se concedía el derecho de votar á los propietarios de casas. Se obligaba á seguir las formas de la iglesia anglicana á todo el mundo y se imponía una multa de 20 libras esterlinas á los que no concurrían al culto público. Se hizo una ley expresamente contra los Cuácaros; y se denunciaba á los Anabaptistas como que estaban "llenos de afectadas novelorías inventadas por su propia imaginación herética." Los miembros de esta legislatura habían sido elegidos por dos años; pero ellos continuaban en sesión, sin hacer ningun caso de la expiración del plazo, fijando su propio salario en 250 libras de tabaco diarias. No se emprendía ninguna mejora pública. No se construían ni caminos ni puentes. El gobernador Berkeley, á quien la larga posesión del poder había hecho un tirano, expresaba su participación en los sentimientos de esta legislatura realista, cuando dijo: "Doy gracias á Dios de que no hay escuelas ni prensa pública, y deseo que no las tengamos de aquí á cien años."

176. El pueblo estaba justamente descontento con tal gobierno, y para colmo de tantas turbaciones, estalló en 1675 una guerra con los Indios. Rechazados de sus mora-